SUSCRIPCIONES

PALMA—Un mes. 1'25 ptas.
FUERA—Tres meses. 3'75

Núm del día, 5 cént.—Atrasado, 10 cént.

PAGO ADELANTADO

ESTO VIR FORTIS ET LABORA SICUT BONUS MILES CHRISTI JESU

Cada mes se celebrarán SEIS misas á intención de los suscriptores á EL ÁNCORA

OFICINAS

SANTO CRISTO, NÚM. 20

La correspondencia administrativa
Administrador.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

Prezcos convencionales

AL MENUDEO

El Sr. Azárate.—«Se ha demostrado que ni los liberales ni los conservadores pueden gobernar, lo cual demuestra que el régimen ha fracasado.»

El Siglo Futuro.—Ciertísimo. Pero Sr. D. Gumersindo, tampoco pudieron gobernar Figueras, ni Salmeron, ni Pi y Margall, ni Castelar, esto es, los partidos de la república. O no vale el argumento ó vale para todos. Luego lo que ha fracasado ha sido todo el régimen liberal, en todas sus formas y con todos sus partidos y todos sus hombres. Como á la vista está. Conque, ó largo todo el mundo, ó está visto que lo que Vds. quieren no es el bien de la patria, que entre todos han deshecho Vds. según está patente y Vds. mismos confiesan, sino seguir viviendo de sus despojos, fracasados lo mismo que antes de fracasar.

El Sr. Azárate.—Hay que reorganizar la marina, suprimiendo lo inútil y los gastos superfluos.

El Siglo Futuro.—¿Hombre! ¿Solo en la marina? Y en el ejército, y en la administración, y en el poder ejecutivo, y en el legislativo. Con que por este lado también están Vds. e más, todos los partidos superfluos que tan superfluamente han desorganizado Vds. a España, y la han dejado en pelotas y en peligro.

El Sr. Auñón.—«Otra clase de alusiones se hicieron respecto á la causa de los desastres y á la responsabilidad que pueda caber á gobiernos anteriores.»

El Sr. Maura.—«Yo no he traído eso al debate.»

El Sr. Auñón.—«Es verdad; pero el mismo presidente del Consejo dijo que era por falta de dirección en la guerra.»

El Siglo Futuro.—Pues se equivocó D. Paco. Porque en los Documentos que el general Cervera acaba de publicar, están los telegramas con que todos eran á dirigirla y mandarle, el general Blanco desde la Habana, el Sr. Auñón desde Madrid, que saliese de Santiago de Cuba sucediera lo que sucediese. Y el general Cervera contestaba que lo que tenía que suceder era perder la escuadra sin remedio. Y el general Blanco y el Sr. Auñón replicaron que aunque reventasen todos. Y en efecto, salió la escuadra, y en efecto, la reventaron. Como no podía menos de ser. Pero no por falta, sino por sobre de dirección. Inteligente, cuerda y discretísima, eso también es verdad.

El Sr. Moret.—«Si eso se hace, si nosotros no podemos impedir que ese presupuesto pase, habrá que darle razón al Sr. Canalejas, será que el parlamento no sirva para nada.»

El Siglo Futuro.—¿Que no sirva para nada? ¿En esas quisiéramos vernos! Porque servir, como hasta aquí ha servido, para que todos los partidos, con sus respectivas mayorías, sigan haciéndonos tejaditos y sacándonos los bigados. ¿Que no sirva para nada! ¿Que más quisieran, querrian y quisiesen, y qué más hubieran, habrían y hubiesen querido los pobres españoles de este siglo, sino que no

hubiera servido ni siquiera sirviendo para todo lo que sirve á los partidos?

El Imparcial (de ayer).—«Sesión inútil, sesión perdida, la que ayer celebró el Congreso. ¿Por qué? Lo declaramos examinando la anterior: porque ha degenerado de cuestión nacional y técnica en cuestión política. Los barcos, la organización viciosa, el presupuesto deplorable, no son desde hace tres días sino un tema de pelea, entre los partidos y los grupos parlamentarios. El señor Maura, con el alto espíritu gubernamental de que están dando pruebas él y sus amigos, lamentó ayer que una discusión que encierra un problema gravísimo para todos los españoles haya degenerado en apasionado debate de bandos y de escuelas.»

El Siglo Futuro.—¿Qué me cuenta V.? Pues lo mismo ha sucedido siempre y sucede con todas las cuestiones que más importan á todos los españoles: que en vez de discutirlos y resolverlos los interesados, es á saber, España, las fuerzas vivas de la sociedad, la nación, según su interés y conveniencia, las discuten, resuelven ó transigen los partidos á medida de sus conveniencias é intereses, que siempre consisten, y no pueden menos de consistir, en extrañarnos, exprimirnos y devorarnos. Y eso no tiene más remedio que el consabido, de reer á los partidos del suelo de la patria, quemar sus obras, sus turnos y su juego, y aventar las cenizas.

El Sr. Romero Robledo.—«Los gobiernos de partido acabaron para siempre, y sólo un gobierno nacional puede salvar á España. Y que el Sr. Sagasta le dirija.»

El Siglo Futuro.—¿Caspiñal!

El Sr. Romero Robledo.—Me parece que algunos interrumpen y luego no dan la cara. (Grandes risas.) Si los dos partidos no acaban, acabarán otras cosas.

El Siglo Futuro.—No, no es eso precisamente lo que yo siento. ¿Qué he de sentir! Lo que siento es que me coge sin dineros, dirán todos los españoles.

El Siglo Futuro.—Pero de veras que no lo entiendo, Sr. D. Francisco: los gobiernos de partido acabaron para siempre, ¿y V. propone un gobierno de todos los partidos? El Sr. Sagasta fué con su solo partido el que dirigió la catástrofe, ¿y V. quiere que él sea el que dirija el nuevo gobierno de todas las catástrofes, digo, de todos los demonios, digo, de todos los partidos? Cada partido de por sí es una reconocida calamidad que nos ha ido sacando por turno los dientes, las muelas, los ojos y las tripas, hasta que el que venía detrás nos sacaba las asaduras y los tuétanos, y entre todos nos dejaron como estamos, ¿y V. quiere que se junten todos, y se nos vengán encima reunidas en monton todas esas calamidades? Estamos que nos tambaleamos y deshacemos con estas tomas alternadas de arsénico y soliman, ¿y V. quiere darnos de un trago, y todo revuelto, el soliman, y el arsénico, y el vitriolo y el ácido prúsico? En ayunas me quedo si no me explica V. la gracia de la receta, Sr. D. Francisco.

El Sr. Romero Robledo.—Verá usted: «Un periódico, protector del gobierno y de todo el mundo, dice

que no hay más que dos partidos que puedan aspirar al poder, porque no hay minorías gratas al país.»

El Siglo Futuro.—¡Ajá! Ya voy comprendiendo...

El Sr. Romero Robledo.—Pues dentro del parlamento, y sin contar al que hoy está en el gobierno, hay tres jefes de minorías capacitados para ser gobierno: el Sr. Sagasta, el Sr. Gamazo y yo.»

El Siglo Futuro.—¡No diga V. más! ¡Ya estoy al cabo de la calle! ¡Ya veo la fuerza del argumento!

El Sr. Romero Robledo.—Porque «yo, con tres diputados y sin la Gaceta, no soy nadie. Con la Gaceta tendría más diputados que todos.» (Grandes risas.)

El Siglo Futuro.—¿Que sí, hombre, que sí! Ahora lo comprendo todo. Cuando V. formaba parte de uno ú otro de los partidos turnantes, ya con Cánovas, ya con Sagasta, que con los dos y con todos andavo V., la gran política, en la oposición, era aquella de: «Quitate tú para ponerme yo.» Mas como quiera que no cuajó el gran partido conservador con Weyler, ni la gran coalición liberal con Sagasta, y le dieron la alternativa á Silvela, y V. se quedó de non, con más palmos de narices que Sánchez Toos, y sin tener por donde colocarse, dice V.:—¡Caracoles! Ya que no queréis dejarlo vosotros, y yo no puedo echaros, bueno está, que á la fuerza ahorcan; pero que haya para todos, y hacéme un ladito á mí en un gran gobierno... nacional.

¿Y milicianos?

Y ahí estamos, después del desastre de Cavite y el desastre de Santiago, y la pérdida de las colonias, y cuando está agonizando la metrópoli!

Aunque más que agonizante, parece ya muerta del todo y enterrada, según lo que aguenta.

IMPOSIBLE AGUANTAR MÁS!

Las placas del S. Corazón
NUEVOS ESCANDALOS

El Imparcial lo cuenta de este modo:

ALBOROTO EN VILLAREAL

Según telegrama del gobernador de Castellón, en el pueblo de Villareal apareció ayer en la puerta de un conocido republicano la placa del Corazón de Jesús invertida. Con este motivo hubo protestas de los católicos, produciéndose el alboroto consiguiente.

Intervino el alcalde y fuerza de la guardia civil, consiguiendo que se quitara la placa, y así se calmaron los ánimos.

Y no dice más El Imparcial.

MOTIN EN VILLARREAL

Las placas del Corazón de Jesús Republicanos y carlistas Castellón, 8 (7'20 t.)

Se reciben de Villareal noticias poco tranquilizadoras.

Los republicanos y los carlistas han venido á las manos, enarbolando unos banderas republicanas y otros estandartes con el lema de «Dios, patria y rey».

El pueblo tendrá 14.000 almas, y solo 400 son republicanos.

El resto son carlistas.

Parece que el origen del conflicto obedeca á que haya aparecido en la casa de un signficado republicano una placa del Corazón de Jesús puesta hacia abajo.

Témese que repercutan los hechos en la capitol.

El gobernador manda ahora fuerzas de la guardia civil, á las órdenes de un oficial.

Reina gran expectación.—Mharlín.

Tenemos, pues, averiguado, y confesado además por los delincuentes, ó á lo menos por sus cómplices, que se trata de una provocación indigna de los liberales á los católicos, hiriéndoles en los más vivos sentimientos de su alma, haciendo público escarnio de nuestra fe, burlándose y mofándose del Corazón de Jesús, como los soldados de Pilatos en su Pretorio.

Tenemos, además averiguado y confesado, que las autoridades, que en Castellón iban de casa en casa, en nombre y representación del gobierno de Silvela y Polaviejas y Pidales arrancando de las casas de los católicos la imagen del Divino Corazón, so pretexto de que era provocar á los impíos, á los impíos los dejan provocar impunemente á los católicos insultando á Jesucristo, y solo acuden á sofocar, no la infame agresión de los herejes y apóstatas, sino la justa y santa indignación de los católicos.

Tenemos, pues, muy cercanos los tiempos anunciados por el venerable Obispo de Tortosa, en una de sus admirables reclamaciones, en que el pueblo católico no va á tener más defensa para su fe que sus propias fuerzas.

El Liberal añade otros telegramas en que los delincuentes ó sus cómplices procuran dar á la indignación de los católicos significación política, suponiendo que fué una manifestación carlista con sus gritos correspondientes.

Mentira.

Lo que pasa en Villareal, como en Castellón, en Cádiz, y en todas partes, en que los católicos son ofendidos, son insultados y escarnecidos, no ya en sus personas, que eso lo podían perdonar si querían, sino sus creencias, en su Dios y Redentor, y eso no lo pueden sufrir; y los carlistas, y los íntegros, y cuantos conservan la fe que recibieron en el bautismo, protestan indignados y confiesan á Jesucristo, escarnecido y crucificado de nuevo por los liberales, como hace veinte siglos por los judíos.

¿No basta haber arrancado á Jesucristo de nuestras leyes, de nuestras instituciones, de nuestras costumbres, de la enseñanza, de toda la vida pública y social, y hemos de tolerarlo en silencio, y además hemos de sufrir tan tranquilamente que no se nos permita hacer alarde de nuestra fe en nuestras propias casas, en nuestros mismos templos, y que se nos obligue á mirar impasibles cuantas befas quieran hacer los apóstatas y herejes á nuestro Dios y Señor?

Nos parece que eso es demasiado esperar de la ya excesiva y culpada mansedumbre de los católicos; y vemos con alegría que, en efecto, ya se va agotando su paciencia.

Dice El Liberal que cuatrocientos católicos han apedreado en Castellón el casino republicano; suponemos que no es verdad, y esperamos á que se confirme la noticia.

Añade que El Pueblo y otros Blasco Ibáñez de Valencia se apereciben á ir á Villarreal y hacer y acontecer no sabemos cuántas cosas; también esperamos á que esta noticia tenga confirmación para creerla.

Y sobre todo, esperamos que el gobierno, por bien de paz y por su propio interés (ya que no por espíritu cristiano, que no tiene, ni por espíritu de justicia, de que carece también), castigará á los impíos provocadores, que han faltado á todas las leyes divinas y humanas, y amparará á los católicos en su derecho.

Es decir, lo debemos esperar. Pero también aguardamos á verlo para creerlo, y para juzgarlo.

DOS VISITAS

I
—Abre que llaman... ¿Qué pasa?
—¿A qué viene este temblor?
—¿Quién es?—La Muerte, Señor.
—Dile que no estoy en casa.
—Es que veros lo precisa.
—Despáchala.—Vano intento.
—Dile que aguarda un momento.
—Dice que viene de prisa...
—Pues hazla entrar y los dos
Nos arreglaremos.—¿Sí?
Voy al instante...—¿Héme aquí,
Que vengo en nombre de Dios!
—¿Y podré saber, señora,
Qué os trae tan de repente?
—Anunciarte solamente
Que ya de partir es hora.
—¿Quién marcha en tales instantes?
Estando tan mal dispuesto?
—Para disponderte á esto,
Ya tuviste tiempo antes.
—¿Yo, señor!...—No oigo más:
Ven, que ya impacientemente estoy.
—Mas... decidme, ¿á dónde voy?
—¡Infeliz! ya lo sabrás.

II
—Llega á casa en este instante
La Muerte, que quiere verte.
—¡Ah! ¿nuestra amiga la Muerte?
Dile que pase adelante...
Dispensa, buen caballero,
Si te hice mucho esperar...
—Sí, ¿por qué lo he de negar?
Hace mucho que os espero.
—Es que me detienen...—¿Quién?
—Los que hallo sin contribución.
—¿Y son muchos?—Muchos son,
Pues muy pocos viven bien.
—¿Y cómo me hallas á mí?
—De un modo tal que me place.
—¡Ay, Muerte, qué frío hace
Desde que estás vos aquí!
—Es que se acerca la hora
Que marca el reloj divino
Para emprender el camino
Pues cuando gustéis, señora.
—Falta un instante no más.
—¿Estás dispuesto?—Lo estoy.
—Mas... decidme, ¿á dónde voy?
—No temas, ya lo sabrás.
A. M. D. G.

BRUTAL ATROPELLO

Los santos misioneros que han ido á predicar á Santiponce (Sevilla) han corrido los mismos riesgos que si hubieran ido á evangelizar á las tribus de Frajana.

Como la iglesia de Santiponce se encuentra fuera de poblado, á fin de que concurrieran los hijos de este pueblo, determinaron los Padres misioneros sacar el Rosario, y así lo hicieron á las seis de la tarde, saliendo de la iglesia cantando el Ave María; componían la procesión unas pocas mujeres y hasta unas veinte niñas, la mayor de las cuales tendría unos trece años. Al entrar en el pueblo comenzaron á oírse silbidos; un poco más adelante, desde la puerta de una taberna, se lanzaron gritos, insultos y blasfemias y un bárbaro sacó de la procesión á una niña